



*CLARA DEMONSTRACION,
de las operaciones de las dos Coronas, y vreve
respuesta à los cargos de los Imperiales.*

HAn hechado los Imperiales por el Mundo varios Papeles; para fundar su derecho à la Sucesion Vniuersal de España, en quienes se halla buen Latin, pero poca razon: palabras que alagan, pero engaños que desbian. Algunos han inquietado à los Curiosos, porque apuntan vnas Maximas Diuinatorias, que à titulo de escondidas, se quieren acreditar de Mysteriosas. Este Papel que yo escriuo es vreve, pero no tiene palabra que no diga, se ha escrito con cuidado para desengañar, y no molestar; y así para cansar menos, es razon que empezemos antes.

Quisieron los Imperiales assegurar la Herencia à poca costa antes de la muerte del Señor Don Carlos Segundo (que de Dios goza) fiandose en que tenian al Rey: pero como Dios mueue los Corazones Reales, quiso que lo tubiessen, quando menos lo auian menester, y que en la ocasion lo tubiessen sus Vasallos para buscarles la quietud.

Fundabanse en otros Motibos, no bien penetrados, que no han sido los Imperiales tan linceos, como aora nos pintan. El primero, era el cariño à la Casa de Austria; en esto tienen razon, porque el cariño, ni el respeto no han faltado: el Señor Philipo Quinto es Austriaco, y en èl se renueban todas las estimaciones à essa Gran Casa. No ay Español que no dessee al Señor Emperador muchas Victorias contra sus Enemigos, pero no han de ser en perjuizio nuestro, que sobrados Enemigos tiene para llenarse de Trofeos.

Y quando esto no fuera así, las Casas bienen à los Vasallos con las herencias, y naturalmente se quieren las Casas de los Principes Dominantes. La Casa Castellana se acabò en Doña Vrraca, y entrò en Don Ramon, la Borgoñona: esta era vna Varonia, que ni aun noticia de ella tenian los Pueblos Españoles. Esta fue querida, hasta que vino otra. Entrò en Don Fernando el Catolico la Aragonesa, que antes ayia sido Castellana, en Don Fernando el

de Antequera ; y hubiera sido muy estimada , si Dios la hubiera conserbado , porque era la mejor Casta de Reyes , que tenia el Mundo. Entrò la Austriaca en Phelipe I. Casa tan retirada del conocimiento Español , que muchos aun no la abian oydo nombrar. Al principio costò mucho el quererla , despues todos la veneraron. Luego ha entrado la de Borbon , pues porquè ha de ser mas desgraciada que las otras?

El segundo motibo de la imperial confianza , era el genio encontrado de las dos Naciones : pero en esto van engañados , porque la oposicion era muy noble , pues nacia de los zelos de sus continuadas Victorias , y pleytos de honra , los compone el ver campo mas descubierta para triunfar : A mas , que no podia aber genios mas opuestos al principio , que Alemanes , y Españoles , y el trato los ajustò : A mas , que ya se acabò este motibo , porque ni los Españoles de aora son los que eran antes , ni los Franceses de aora son los que nos dizen las Historias.

Empezaron à reboluerse Derechos Antiguos , Escrituras , y Renuncias : este cuento es muy largo , que pide muchos libros , y mucho papel ; lo cierto es , que el Señor Carlos Segundo consultò esta Herencia con Vniuersidades , Prelados , Jurisconsultos , y otros Hombrs de Letras , y Virtud , y aprobaron su resolucion ; y sobre todo , lo dexò assi dispuesto , que lo pudo hazer como Legislador : esto conuenia à los Españoles , à la Religion , y à la Bienseanza de los Pueblos , y basta esta Theologia tan llana para assegurar conciencias escrupulosas.

El Tratado de Risvvich era el que hazia mas ruido , porque parecia favorable à la Paz de Europa : pero èl era tal , que nadie lo queria reconocer. El Señor Emperador lo resistiò siempre , España lo supo despues de hecho , Francia sola iba à ganar , los Ingletes acusaron de Traidores à la Patria à los que auian aconsejado à su Rey Guillermo que lo firmase , los Olandeses se estaban à la vista para executar lo que les estubiesse mejor ; y es lo cierto , que si el Rey Christianissimo no admite la Herencia para el Nieto , y haze instancias para obseruar el Tratado , se pierde la Europa.

Las dificultades se conocieron luego. La primera , porque era en perjuizio de los Españoles desmembrar su Monarchia , que les auia costado tanta sangre , y gente el conserbarla. La segunda , era el desconuelo de tantos Pueblos antes vnidos , el verse separados. La tercera , el daño de la Religion en las Indias con los Ingletes , y Olandeses.

y Olandeses, tan amigos, y desfrutadores de su Comercio. La quarta, que siendo los Franceses dueños de Italia, y de sus mejores Puertos, se arderian Ingleses, y Olandeses en zelos por los Comercios de Turquía, y Levante. Y la quinta, porque era contra Venecianos, y Principes pequeños de Italia, porque Vezino tan poderoso hallaria razones, y armas para acrecentarse con su ruyna.

Admitida la Herencia, se quexaban mucho los Enemigos, con que Francia aspiraba à la Monarchia Vniuersal: esta es vna pieza conocida en las Historias, origen de todas las Guerras mas sangrientas, con que los ambiciosos pretextan sus sinrazones: no ha abido Casa Vencedora, à quien no le ayan leuantado este testimonio. En tiempo de Carlos V. esta Pieza Politica le hechò encima toda la Europa, esta introduxo los Suecos en Alemania, à peligro de quedar toda sin libertad, porque se descubriò, que Gustabo Adolfo, no venia à redimir Cautivos, sino à sugetar los Poderosos. A esta no respondo, porque las mismas operaciones desengañan.

Los Olandeses gritaban por su Barrera, que à mas de ser antigua, era todo el resguardo de su Casa: pero las quejas fueran buenas, como fueran justas; porque nuestra necesidad, y desgracia de los tiempos, nos auia obligado à este partido. Sintieron mucho el despojo de tantas Guarniciones, porque tenian el fuego muy vezino, quando antes hazian la Guerra desfrutando agenos Payses, sin costarles mas que el dinero, que les dolia poco, y alguna gente, que la escaseaban mucho: Pero debian agradecer el modo, pues si el Rey de Francia hubiera detenido aquellas Tropas, que eran las mejores, y acometido à sus Provincias desarmadas, ya no hubiera Olanda que nos inquietase. Dios se lo pague al Rey Christianissimo, que nos podia auer sacado de este susto.

Diòseles razon à los Estados Generales del suceso, y aunque por entonces disimularon como flacos, empezaron à hechar sus lineas para combalecer. Ofreciòles su Magestad la quietud, embiò al Conde de Auaux para conferir los medios, passò por todas las sutilezas de sus reparos, y admitieron las Conferencias, mientras su grande Amigo, y algo mas que defensor, el Rey Guillermo, disponia en Inglaterra sus Parciales para declarar la Guerra, previniendo en Alemania algunos Principes que viven con estas rebueltas.

Entretanto se preuenian de Armas, Gente, y Alianzas, hazian muchas supercherias, para que la Francia les declarase la Guerra, dando à entender à los Simples, que les perturbaban el sosiego;

sufrió aquel gran corazon muchas sinrazones, vió hostilidades, Plazas atentadas, presas en los Rios, agraviós en los Mares, inquietudes en las Cortes, sacrificando este silencio à la publica quietud.

Murióse el Rey Guillermo, con tan buen arrepentimiento, que auiedo turbado la Europa tantas vezes, solo encomendò al tiempo de fallecer la Guerra. Perdieron mucho, pero la Princesa Ana, su heredera, los consolò con dezir, que proseguiria en las ideas del Rey difunto: hasta aora ha sido assi, el tiempo nos dirà lo demas.

En Francia se declarò muerto Jacobo II. por Rey de Inglaterra à su hijo, y siendo conforme al Derecho Natural, se quejaron mucho los Ingleses de que esto era inquietar sus Dominios; y no pocos creian, que se escondia en esta Proclamacion alguna gran Politica de Estado, siendo vna accion puramente Christiana, y la mas heroica del magnanimo corazon del Rey, porque mejor seria para otros fines Politicos guardar esta resolucion, esperando para no hazerla ventajosos partidos, que con mas destreza lo hizo la Francia, quando no quiso reconocer por Rey de Inglaterra à Guillermo, hasta que logró sus ventajas en la Paz: pero ni esto era nuevo en la Francia, pues tambien reconociò à otro Rey de Suecia despojado, quedando en buena correspondencia con los Suecos.

Aora es bien hazer vna reflexion sobre lo que el Señor Emperador ha executado, lo menos es la Alianza con los Hereges, no para defender lo que es suyo, sino para quitar lo ageno, y con tantas ventajas para aquel Partido, que entre los Capítulos de la grande Aliança, es vno, que si algo conquistasen en los Dominios de España los Ingleses, y Olandeses, quedase à su arbitrio la Religion, que se auia de guardar: y yo me acuerdo, que era otro el zelo de los Fernandos, quando quisieron reducir à los Principes Protestantes à la razon, restituyendo los bienes que avian usurpado despues del Tratado de Passau, de adonde nacieron las crueles Guerras de Alemania.

Considerense aora las Fantasmas Politicas, que su Magestad Imperial ha elebado: lo primero, asistió al Rey Guillermo para entronizarlo en Inglaterra, pues ay muchos Papeles, en que los Imperiales auisan à este Rey de ingratitud, despues de auerle debido tanto. Lo segundo, introduxo al Elector de Saxonia en el Trono de Polonia, tan buen Catolico, que cria à su hijo Primogenito Protestante; y el que por su ambicion ha dado motivo para

para que tantas Provincias se inundan con Tropas Estrañeras.

Lo tercero, ha elebado al de Brandemb. à la Dignidad de Rey de Prusia, que à mas de los grandes inconuenientes, que ay en los Politicos, los tiene mayores en lo Christiano; porque dando à la Heregia esta mas alta dignidad, se entroniza el error, y con las honras que recibe, se dilata. La maxima de los mayores Reyes, para detener el curso à los Religionarios, ha sido hazerlos inhabiles para los oficios honorificos; pero muy poco los quiere destruir, aquel que tanto los pretende honrar.

Lo quarto, ha añadido vn nuevo Eleçtorado en la Casa de Hannouer, tan Protestante como las mas aplicadas; y assi teniendo el mismo inconueniente, que el que antes se ha ponderado, tiene el especial de añadir fuerzas al Partido Heretical, para que en la vacante del Imperio, atienda mas con su voto al Principe de su Religion, que à aquel de quien està mas fauorecido.

Gritò el Vando Imperial sus derechos à lo menos en Italia; porque halli creia ser mas bien oydo, tentò à los Venecianos con partidos, pero ellos saben mucho, para ser engañados tan presto. Recombino à los Principes pequeños, y esto importaba menos, si en Napoles, no se hubiera excitado vna sacrilega sedicion, que empezaba en la sangre de Personas Sacras, y de tanta elebacion. Entraron en ella algunos Nobles, que tenian poco que perder; y alguno que tenia muchos Estados, tenia pocos caudales de entendimiento: deshizo con la fidelidad Napolitana, y alguna aplicacion el nublado, y amaneciò la Paz: y aunque Personas Eclesiasticas de los dos Estados la han querido soplar, no ha logrado sus ideas, por la violencia en las execuciones.

Entrò Exercito Imperial en Italia poderoso, para dar calor à los apasionados: pero debian de ser pocos, quando en la buena fortuna del primer año, no se declarò por sus intereses alguno de sus Reynos. El suceso de Cremona tan singular decidiò el pleyto, empezando à caer desde entonces sus Armas, y con el arribo del Rey Catolico à la Italia se aficionaren los Pueblos à su Principe, y conocieron los Estraños, que tenia prendas, y valor para mantener sus Dominios.

La incompatibilidad de los Mayorazgos, que era el fin de las Renuncias, lo compuso el Rey Catolico difunto con gran facilidad, con llamar al Nieto segundo de la Francia, que si los dos tienen sucesion, como se espera, cada vno guardará su Casa, y proseguirá la buena amistad entre las dos Coronas, que el ser

amigas dos Monarquias, no es depender la vna de la otra: Y así el Real Consejo de Castilla explicó la mente de los Señores Reyes Antecessores en la exclasion de la Francia, diziendo, que en el segundo Nieto se salbauan todos los inconbenientes.

En los derechos de la Italia ay menos dificultad, porque el derecho no se radicò en el Señor Felipe I. de quien eran hijos el Emperador Carlos V. y Fernando, porque este Principe murió antes que Don Fernando el Catolico, pacífico Possedor de aquellos Reynos, y así radicado en el Señor Carlos V. prosigue en sus descendientes, y no llama à los que salieron antes de aquel Tronco.

Para Napoles se alega la sutileza, de que no està dada la investidura por el Papa, y así que no puede el Señor Felipe V. llamarse Rey de sus Prouincias. Pero se responde con facilidad, sin entrar en la question de este derecho, à que muchos responden, que la inuestidura no haze Rey, sino que lo supone, sirviendo esta ceremonia para la autoridad, y no para el derecho.

Lo primero se dize, que el Señor Archiduque Carlos tampoco la tiene, ni la aclamacion de sus Pueblos: pues por donde quiere despojar al pacífico Possedor? Lo segundo, que la falta de esta Ceremonia, no ha estorbado para que la Nobleza, y Pueblo lo jurase como à Rey. Lo tercero, que el mismo Pontifice ha declarado, que la duda no està en la inuestidura, sino en las Ceremonias con que se ha de formar, mandando al Cardenal Cantelmo castigue à los Eclesiasticos, que con este pretexto negaren la obediencia.

Añaden vna Excomunion Pontificia, contra los que dieren la obediencia à Principe que no tenga esta inuestidura. A que se responde lo primero, que con que conciencia pide la obediencia el Señor Archiduque? Lo segundo, que no debe de estàr en vso, si es que la ay, quando tantos Prelados, y Vniuersidades no la han reparado. Lo tercero, que los Señores Cardenales en Roma han comunicado à cara descubierta con los obedientes. Lo quarto, que el mismo Pontifice ha embiado su Legado à Latere, à cumplimentar en Napoles al Señor Felipe V. señales todas de que no ay Excomunion. Lo quinto, que aunque la hubiera, con esta demonstracion quedaba absuelta; pues así Canonistas, como Theologos conuienen, en que si los Prelados inferiores no pueden quitar la Censura sin determinadas palabras, el Pontifice puede quitarla con qualquiera señal de agrado, y amistad.

Alegar de que el miedo de las Armas hizo la Proclamacion,
sobre

sobre ser engaño conocido, se conuenne con facilidad, porque son muchos Reynos para conquistados por fuerza: y quando en Napoles se aclamò por Rey à Felipe V. ni auia Franceses, ni Gale-
ras, ni Armadas, sino aquellos pocos Españoles, que guardaban sus Castillos, que la gente que despues ha ido, la han llevado los Imperiales con las inquietudes que han introducido.

En fin, señores, nuestro Rey es Felipe V. el Heredero nombra-
do, el Jurado de todos sus Vasallos, el Vencedor de sus Enemi-
gos, el que ha sabido merecer todo lo que ha llegado à heredar.
Este vino de la mano de Dios por tan singulares caminos: Princi-
pe, que con sus amables prendas hechiza los corazones, Gallardo,
Valiente, Discreto, Silencioso, y amigo de la verdad. Este me pa-
rece à mi que es el Rey, que se fingia el mas Politico antes, pa-
ra desagraviar nuestra mala fortuna de tantos contratiempos.

Mientras los Señores Austriacos han sido nuestros dueños, se
les ha obedecido con fidelidad, y se les ha amado con ternura:
ahora se les desea mucha felicidad, pero dexennos amar à nuestro
Rey, que ya Jurado se ha de defender, aunque su Grande Abuelo
le hiziera la Guerra.

Los Ingleses, y Olandeses pueden ser buenos Amigos, pero
hasta a ora no lo han sido: ellos nos ~~han quitado~~ el jugo de nues-
tras Indias, nos han quitado la honra, han buscado el modo de
aniquilarnos: y lo poco que nos dexaban, era mas para su conue-
niencia, que para nuestro descanso. La Francia ha hecho con no-
sotros indecibles finezas, aunque no las quieran conocer los mal
intencionados. Què caudales no ha gastado el Rey Christianissimo
para defendernos? Què Vaxeles no ha costado para cubrir nues-
tros Dominios? Què Nobleza de sus Reynos no ha sacrificado la
vida por defender nuestra Casa? Y aunque los Politicos malignan-
tes, à titulo de que todo lo penetran, quieran disfrazar las inten-
ciones, tienen poca razon, porque es mucho sembrar, para vna
esperança tan larga de coger. Quien nos abre los ojos para el co-
mercio, no nos quiere pobres: quien nos enseña el Arte de pelear,
no nos quiere rendidos, que el modo de sujetarnos, era dexarnos
en nuestra ociosidad; que el arbitrio para que no boluiessem à su lustre
los Israelitas, fue mandar el Poderoso, que en sus Villas no se labra-
sen armas. Estimemos el beneficio, que Dios ha hecho à la Chris-
tiandad, en hazer amigas à estas dos Naciones, que de esta emu-
lacion han nacido todos los daños. Por ella se viò el Sueco Se-
ñor del Imperio: por ella se leuantò el poder de los Estados Ge-
nera-

nerales. Por zelos de sus triunfos se ha ardido tantas vezes la Italia. Dense las diestras ambas Coronas, y pongan al Mundo en la razon, y florezca la Catolica Religioa: buelua España à su antiguo esplendor, y todos conozcan, que anda la mano de Dios en estas empresas. Y el Señor Emperador sea tan dichoso, que ponga sus Aguilas en Constantinopla, y vea en sus Nietos Reynos poderosos de la Asia, campo dilatado para sus Conquistas.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

IMPRESSO EN COLONIA AÑO DE 1702.
 POR PEDRO NASSAV.